

Teatro Más que en el personaje tal como lo retrató Eurípides, la Medea de Esther Freixa se acerca a las cinematográficas de Pasolini y Lars von Trier, en un ejercicio dramático en el que además cede la palabra al público

Medea en casa para tiempos de crisis

Medea (a la carta)

ANTIC TEATRE
BARCELONA

Creación e interpretación: Esther Freixa. Colaboración dramática: Toni Cots. 15 y 22 de febrero.
www.anticteatre.com
medealacarta.wordpress.com

EDUARD MOLNER

Esther Freixa nos recibe en el Antic Teatre como alguien que abre la puerta de su casa a unos invitados. Da las buenas noches e indica cuáles son las sillas para tomar asiento. Una vez aposentados nos explica los tiempos de su propuesta: espectáculo, receso de tres minutos y tertulia, momento en el que se puede beber algo y se puede comer algo. En este montaje medido y cuidado, la actitud y el vestuario de Esther marcan su entrada y salida del espacio escénico. Un tiempo para ver, otro para hablar.

Medea a la carta contiene cuatro piezas, cada una con su propia dramaturgia. Son cuatro investigaciones sobre el personaje de Medea desde la palabra y su ausencia, desde el vestuario o la desnudez, el silencio, la mirada, el movimiento o el gesto. Esther ofrece normalmente dos de las cuatro piezas y luego pide al espectador que comente cualquier cosa que le haya sugerido la escenificación. Su comentario, su opinión, el diálogo

que se establece entre Esther y su público, forma parte de una propuesta pensada para ser presentada en domicilios privados. Ahora ha hecho el salto a un teatro. Cambia la posición del espectador, ya no se trata de alguien condicionado por la amistad con la artista, pero tampoco de alguien que comenta desde el confort de su casa, o la de un amigo, sino desde un ágora donde no se conoce al conciudadano

La propuesta retoma el hilo de una posible evolución del teatro catalán ahí donde quedó en los años 70

no que se sienta al lado. Medea tratada por Esther invita a la opinión.

Medea es una sacerdotisa en un país bárbaro que guarda el vellocino de oro. Enamorada de Jasón, traiciona a su padre y mata a su hermano, para que su amante se la lleve con el vellocino. Llegados al

reino de Creonte, Jasón pretende abandonar Medea para casarse con la hija del rey. La reacción de Medea es devastadora. Envenena a la prometida de Jasón y a su padre, el rey, y sacrifica a sus hijos para herir al que fue su hombre.

Eurípides cogió el mito y lo fijó con una fuerte dosis de misoginia. Su Medea es un ser extraño a la civilización, que tiene relación con fuerzas ocultas al hombre. Alguien a quién hay que mantener apartado. Creonte la teme y la conmina al exilio porque teme su venganza. Jasón le espeta que los hijos tendrían que venir al mundo por otra vía, que si la mujer no existiera se acabarían los males del mundo. La misma Medea llega a decir: "Las mujeres somos del todo ineptas para el bien, pero las más expertas artífices de todos los males".

Hasta aquí Eurípides. Pero Esther Freixa no se ocupa en su espectáculo de narrar la historia del mito, ni tampoco reproduce los diálogos del dramaturgo griego. Ha tomado la referencia de la *Medea* de

Esther Freixa como Medea en el espectáculo del que es creadora e intérprete



Pasolini (interpretada por Maria Callas, 1969) y la *Medea* de Lars von Trier (1988). Dos aproximaciones muy distintas que sólo tienen en común haber desplazado el foco de la acción al sufrimiento. Uno de los primeros planos de la película de Von Trier es el rostro de Medea, que yace tumbada en la arena de la playa mojada por el oleaje, en el momento de despertar con la exclamación del que es ensartado con un cuchillo. Medea sabe ya que ha sido abandonada.

Aquí, quien nada conoce del mito sólo ve a una mujer en escena. Vestida con una túnica, sentada en una banqueta de madera, con los ojos cerrados y una muñeca en el regazo, como dispuesta a la meditación o al ritual. Canta sin abrir la boca. Sale de su vestimenta como una crisálida. Así, nacida de nuevo, de espaldas, desnuda y con las piernas abiertas da a luz. No ha pronunciado una palabra pero ha dicho mucho. Mucho sobre el vínculo en la tierra, el ciclo de la vida, el misterio de la existencia. Es un teatro físico, un movimiento cercano al butoh japonés en su observación, minuciosidad o detalle. El sacrificio que abre la Medea de Pasolini no es la celebración de una muerte, sino la convocatoria de lo sagrado para que la vida continúe.

El cambio de registro en la segunda propuesta es radical. Medea Esther se mete en un vestido de terciopelo rojo Shanghai años treinta y se recoge el pelo. Desafía y seduce. Se pregunta sobre la existencia, habla de la sangre. ¿Cómo se limpia un cuerpo con su propia sangre? Se pregunta sobre la pasión, ella, encarnación de la pasión.

En la noche de nuestra función el público es un regalo por su heterogeneidad. Desde una mujer que ha estudiado clásicas en la universidad hasta un hombre que dice haber tecleado Medea en Google para saber de qué iba el espectáculo. Muchas lecturas diferentes, con distintos grados de profundidad intelectual. Pero todo el mundo confiesa el impacto. En este montaje, arriesgado y comprometido, el momento más valiente empieza cuando el espectáculo termina. Esther, vestida de calle, recibe el retorno de su público. Siempre nos van a sorprender las infinitas maneras de acercarse al arte.

El Antic Teatre es el espacio donde ocurre esto y muchas cosas más. Hay un magma de creación escénica que no entra en los circuitos oficiales, que sobrevive con una palmaria escasez de recursos y que sin embargo empuja con fuerza. La propuesta de Esther Freixa, asesorada por Toni Cots, un veterano de la vanguardia escénica, retoma el hilo ahí donde se quedó una posible evolución del teatro catalán a finales de los setenta. Entonces, como ahora, momentos de crisis, entonces, como ahora también, podría ser este teatro una vía de exploración del presente. |

Lüger La banda madrileña ha conseguido aunar en su debut el éxito musical con una estrategia de autopromoción adaptada a los nuevos tiempos

Cómo ser contemporáneos



Lüger

LA [2]
BARCELONA

25 de febrero.
www.sala-apolo.com. El 26 de febrero en la sala El Cau de Tarragona

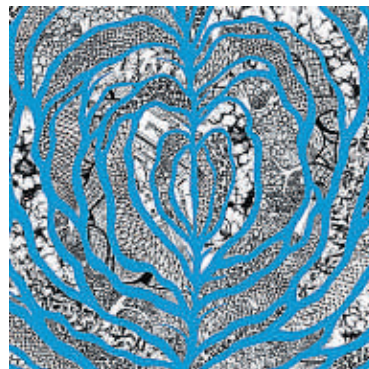
ESTEBAN HERNÁNDEZ

Si hay una banda que represente el 2011, esa es Lüger. Son de hoy y suenan a hoy, un mérito que raramente encontramos en los grupos del siglo XXI, poco dados a metabolizar las influencias hasta convertirlas en algo propio, y mucho más a perpetuar sus puntos de partida. Pero su contemporaneidad no se agota en su sonido, sino que alcanza a elementos adyacentes, como su estrategia comercial o el mismo público al que se dirigen.

Conscientes de que las reglas de juego estaban cambiando, optaron por colgar gratis su disco de debut en la red (luger.bandcamp.com), se olvidaron del CD y apostaron por editar el trabajo únicamente en vinilo. Con esta estrategia han agotado prácticamente la tirada, han conseguido una buena circulación digital del álbum, lo que les ha abierto algunas posibilidades, y han podido tocar con frecuencia, ganándose el capital simbólico necesario para afrontar metas más ambiciosas. La próxima, la gira por EE.UU. previa a su presencia en el festival South by Southwest.

Podría decirse, pues, que han seguido los pasos que los tiempos demandan (manejo de las redes personales, utilización de los medios digitales, presencia habitual en los escenarios) para que una banda nueva se dé a conocer, pero todo eso serviría de poco sin un material sonoro a la altura de las expectativas. Los méritos que acumula su álbum homónimo, que les han

granjeado creciente reconocimiento crítico (están en varias listas de lo mejor del año, incluida la de la revista *Ruta 66*, donde ha sido elegido el mejor disco español del 2010), van más allá de la calidad de sus canciones. Como les ocurrió a unos cuantos álbumes en la historia del rock hispano, como los de Máquina, Gabinete Caligari o Na-



Han seguido los pasos que demandan los tiempos: redes, medios digitales, presencia en los escenarios...

cha Pop, sus autores acertaron a pulsar el botón de la época, abriendo la puerta a una escena latente. Así, ese conjunto disperso de bandas actuales cercanas a la psicodelia, el kraut, el prog y el space-rock han encontrado en el debut de Lüger un catalizador, una llave que

les puede facilitar el acceso a una fiesta a la que no estaban invitados.

En segundo lugar, el debut de Lüger es significativo en tanto contiene algo novedoso. Sus integrantes son hijos de Malasaña, el barrio madrileño *garagero*, lo que se nota en muchos sentidos, el kraut es su sonido, que podemos entender como una evolución natural de las viejas canciones de dos minutos y medio que tanto gustaban por allí. Del mismo modo que muchos grupos del r&b británico y del sixties punk acabaron en el hard rock o en el rock progresivo, el kraut que practica Lüger se antoja la continuación lógica de los ritmos del garage. Sus canciones son simples, repetitivas y directas, sin rastro del virtuosismo que acompañó al prog rock. El kraut estaba lleno de músicos que renegaban de lo aprendido en el conservatorio para escarbar con sus instrumentos las zonas cerebrales más primitivas, y Lüger potencian esa vertiente insuflando al estilo la inmediatez *garagera*.

Sin embargo, hay algo más en el sonido de Lüger que su simplicidad. Ese salto desde los referentes mods hacia estructuras densas refleja un espíritu que va más allá de su música. En un sentido, nos habla de esa vocación por experimentar y por no conformarse con hacer lo de siempre que suele asaltar a los tipos más válidos cuando llevan algún tiempo en esto. En otro, refleja aspectos de su planteamiento vital. O algo así me cuentan Dani y Mario, bajista y teclista de la banda, cuando salimos a comprar la cena al bar cercano al estudio donde están grabando su segundo disco. Dani no ha dormido, trabajó durante el día anterior y grabó durante la noche, y lo mismo le espera hoy. Pero le veo más concentrado que agotado, al igual que a Mario, que tiene la mente puesta en que todo salga bien. En realidad, el ideal de ambos sería poder dedicarse plenamente a la música; como no es posible, aceptan el sobreesfuerzo como parte del precio que han de pagar por poder hacer lo que quieren. Lüger es más un espacio que una banda, un lugar de reunión en el que se encuentran personalidades dispares unidas por un deseo de autorrealización. Y eso se refleja en sus canciones, insistentes y primarias, que son más una zona inmaterial de encuentro que esa celebración lúdica propia de los estilos musicales de los que provienen. En este sentido, enganchan bien con su público (no hay que olvidar que el nuevo kraut ha cuajado entre veinteañeros), gente que, como ellos, quiere ganarse la vida con aquello que les gusta y para lo que se han preparado aunque quizás no lo consigan nunca. La música de Lüger alberga ese deseo de persistir haciendo lo que uno quiere hacer, y pocas cosas aparecen con más frecuencia entre la gente de su generación. También en eso son reflejo de su época. |

Arriba, una imagen de la banda madrileña. En la foto pequeña, portada de su álbum homónimo de debut